



MISCELANEA

FONDO ANTIGUO

**A-4447**

Biblioteca Regional

cen á vuestra atencion la paz y la justicia: empeñaos mas y mas en velar sobre su gloria; y continuad en promover la aplicacion de la niñez desvalida, para que suba la enseñanza pública al mas elevado grado de esplendor, debido á la bondad y sabiduría del grande, del piadoso, del justísimo FERNANDO; y todos los que disfrutamos de sus particulares influencias religiosas y caritativas roguemos incesantemente al Todopoderoso por su conservacion y prosperidad.

# ARENDA

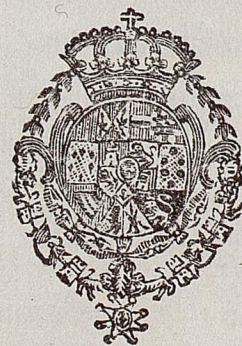
LEIDA POR EL P. SANTIAGO DELGADO

EL DIA

DE LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

HECHA

POR LA SUPREMA JUNTA GENERAL DE CARIDAD.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1818.

ARENGA  
LEIDA POR EL P. SANTIAGO DE CADA  
DE LA INSTRUCCION DE FERNAN  
POR LA SUPREMA JUNTA GENERAL DE CADA



héroes como aquellos para con su Rey  
pero mas útiles á su patria y familias en las  
clases del Estado.

SEÑOR:

No es extraño que V. M. atraiga á su amor desde sus tiernos años á tanto número de vasallos como habitan por su felicidad sus dilatados dominios. No hay que admirar que al verse privados en un dia el mas infausto de un FERNANDO VII, que hacia sus delicias y el apoyo de sus esperanzas, derramasen por su restauracion al trono tanta sangre, y dejasen huérfanas sus familias y cubiertos de luto sus hogares, como publican esas paredes.

Estos niños, que tal vez miran entre esos soldados fieros, atacados de la muerte y desamparo, á sus padres, hermanos ó parientes, vuelven hoy la cara á un Padre el mas generoso y compasivo, que paga su lealtad en sus pequeños renuevos, dándoles una instruccion capaz de hacerles tan

héroes como aquellos para con su REY; pero mas útiles á su patria y familias en las clases del Estado.

Las madres espectadoras de estos tiernos egercicios literarios, presididos por la Magestad de dos mundos, al ver premiados y acariciados sus inocentes hijos, dan por dichosas sus penas pasadas, que tales satisfacciones de gloria y recompensa les han proporcionado. La Heroica Villa, que lo es desde que V. M. se dignó declararla madre de los Héctores y cuna de los Alcides, mira sus víctimas como triunfos de su amor y timbres de sus hijos gloriosos, que esmaltan su corona con ricos rubies de su sangre y aumentan las estrellas de su orla. Esta admite en su sala de juntas á sus niños para que vean en sus paredes quienes fueron sus padres, y en esa silla quien es el tutor, REY, Padre y Soberano que recobraron del Cielo por recompensa.

La Suprema Real Junta, que reúne en sus individuos la religion, la ciencia, valor y amor á su REY, revestida de la protec-

cion de V. M., comunicá con sus escuelas y maestros, y con los tratados elementales que les propone, las virtudes propias á unos clientes de tan ilustre tutor, y súbditos del REY mas bien fundado en los ramos de la sólida educacion.

Aqui, Señor, es donde ya no puede de ternura proseguir mi lengua, ni proceder mi discurso, al acordar á la España feliz, á la Europa asombrada, que dos hermanos míos é hijos de mi madre afortunada, la religion de las Escuelas Pias, tienen la gloria mas cumplida que el Maestro de Alejandro en haber educado al REY mas piadoso, humano, católico y amante de sus vasallos que tal vez conocieron las edades. V. M. entiende como sus maestros los frutos de una niñez bien educada, los imita en el zelo, y se escolapia en el cariño, con que saca de sus corazones sencillos y tiernas bocas la gratitud por donde quiera que marcha su Real Bienhechor con dulces vivas, mas sonoros y verdaderos que todas las trompetas adulatoras de la fama. En

esto, Señor, consiste el amor paternal de un REY, de un Señor sabio de una gran familia; en esto la estimacion de sus vasallos; en esto la proteccion del Cielo, y la esperanza de reinar otra vez mas allá de esta vida. Y si la vanidad se resiente tomando pretexto de la Magestad y Soberanía; la Magestad Soberana acercaba á sí los niños engrandeciéndola, y enseñó á los discípulos de su escuela que de los tales era su reino y la verdadera gloria. Los premios dados hoy por esa Real mano serán incentivos de la gloria á los maestros, estímulos de amor á los discípulos, signos á todos de beneficencia, y homenages de fidelidad en las generaciones futuras: que aquel verdaderamente es héroe que sabe hacer felices á sus semejantes.

## OCTAVAS.

Espíritu divino, que las mentes  
De los tuyos visitas con tu llama,  
Desciende con tus dones diferentes;  
Mi lengua rige, y mi pecho inflama,  
Para cantar con voces inocentes  
De niños hoy la gloria y alta fama  
Del SEPTIMO, llamado por su mando,  
Y primero entre reyes, que es FERNANDO.

Dirás como la envidia desde Infante  
Al verle de su pueblo idolatrado,  
Con ojos torvos, pálido semblante,  
Miraba rezelosa, que educado  
Por sabia Religion y luz brillante,  
De las regias paredes y su lado  
La mentira y rencor arrojaria,  
De que ella se alimenta, cierto dia.

La ambicion coronada de un tirano,  
Al ver que las virtudes desterradas  
Huyeron al olimpo soberano,  
Quedándose en FERNANDO esperanzadas;  
Arrancar intentó con dura mano  
El vástago y las ramas estimadas,  
Faltándonos asilo y el consuelo,  
Llenó de lobreguéz el patrio suelo.

Hórrido Marte, estruendo pavoroso  
Haciendo resonar en ambos mundos,  
Su furor confió del ominoso  
Ministro de Vulcano, que en profundos  
Lutos y estragos convirtió lo hermoso  
De los campos Iberos sin segundos,  
Que orgulloso dictaba á las naciones  
Se rindiesen al yugo y sus pendones.

Vistióse de amistad, fingió alianza,  
Abrimos nuestras puertas sin recelo;  
Entró en Troya el caballo, y con pujanza  
Su carro arrastró Marte en nuestro suelo;  
Nuestras cortas legiones y esperanza  
Con cerrojos cerró; ¡qué desconsuelo!  
Cebando su furor en dar la muerte  
Al jóven indefenso, al viejo inerte.

¡Traidora mano! exclamó Inglaterra;  
Junta sus naves, habla á sus pilotos;  
Infantes y caballos echa en tierra,  
Les conduce su Marte, los ignotos  
Pueblos se desengañan: ya la guerra  
Pasa furiosa á campos mas remotos,  
Que unidos á Anglicano y fuerte Ibero,  
Cortan del Sacre el vuelo con su acero.

Ya FERNANDO, cual sol, nuestro horizonte  
Con sus rayos visita; vuelve á vida  
La máquina disuelta por Faetonte:  
El gozo y la abundancia difundida,  
Florece la ciudad, el campo, el monte:  
Resuena del tirano la caída,  
Y Astrea desterrada, desde el cielo  
Desciende ya risueña á nuestro suelo.

Y tú, España, invencible baluarte,  
Cual Hércules, la piel vistes leona,  
Que armada de tu clava, el estandarte  
Empinas en la Europa, que hoy blasona  
Haber vencido por tu medio y arte  
La hidra, que á lo obscuro se abandona:  
Bien puedes al Pirene y sus montañas  
Levantar *non plus ultra* á las Españas.

